

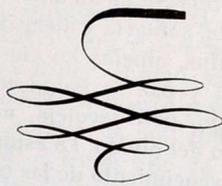
preocupaciones, y pequeños éxitos, si los hay. A seguir representando mi papel, en este valle de lágrimas. Me tienen guardados, mi familia, los periódicos de estos días de ausencia y los ojeo rápido.

Un discurso de un político que dice: «...en el momento coyuntural, es inevitable la reestructuración de las normativas...». Otro artículo comenta detalles del frustrado atentado contra Su Santidad en Filipinas. Noticias de la guerra abierta del Vietnam; y de la guerra oculta de Oriente Medio. Visitas de políticos y Jefes de países, en busca de armas y apoyos para aplastar al vecino. Huelgas en Inglaterra, Francia, Italia... protestas y manifestaciones en miles de lugares. La Ley Mills. Crímenes, timos, estafas, zancadillas y canalladitas. ¡Una delicia!, pero en fin, no traen nada de particular los periódicos. Como siempre; las noticias de todos los días. La sociedad está herida de muchas puñaladas de traición, engaños, odios, de malas voluntades. No son desilusiones, no; son ilusiones pequeñas y tiernas, rotas.

Y como siempre en la Misa, es deseo de buena voluntad, mandato o deseo Divino, el:

¡La Paz del Señor, sea contigo!

Miguel CHAVES SANCHEZ



Diciembre 1970,

El sueño

En la noche de otoño,
sólo se percibía
el ruido de una rueca
donde un hada tejía.

Hilaba margaritas
en perlas engarzadas,
sobre un manto de rosas
de plata recamadas.

Le pregunté ¿quién eres?.
Me dijo: Soy un hada.
Ven aquí que te enseñe
a hilar, como yo hilaba.

Y fui, e hilé con ella
sueños hechos de nácar,
ilusiones perdidas
y océanos sin agua.

Mientras ella tejía
una canción cantaba,
una canción hermosa
de almendras y hojalata:

«Hila que hila, hilandera,
en tus visillos de flores
la polilla agujerea.»

Pero llega el momento
 en que el hilo se acaba
 y desperté del sueño.
 ¡Todo igual se encontraba!
 Lo único diferente
 es que el viento silbaba
 en la noche de otoño
 la canción de aquel hada.



A don Celestino Vega

Un día te marchaste
 hacia tierras lejanas,
 dejándonos tristeza
 en el fondo del alma.

Hoy escribes poemas
 en montañas de escarcha
 donde no llega el viento
 ni el mar moja las playas.

El azul infinito
 del mundo se distancia
 salpicado de estrellas
 amarillas y blancas.

Añorabas al hijo
 que perdiste en la infancia,
 recordabas su entierro
 —tambor que redoblaba -
 y el juguete caído
 que a su dueño buscaba.

Y ahora lo has encontrado
 en regiones lejanas,
 donde no llega el viento
 ni el mar moja las playas.

En el color azul
 de la noche estrellada,
 inmóvil ha quedado
 tu recuerdo en mi alma.

María Rosa VICENTE OLIVAS

